

## Ensayo 46 : Refutación de la Relatividad General.

Traducción: Alex Hill ([www.et3m.net](http://www.et3m.net))

En los documentos UFT 193 y 194 se produjo el extraordinario descubrimiento de que la relatividad general se desmorona como teoría para todos los espaciotiempos esféricos. En el documento UFT 194 se halló una inconsistencia fatal, mientras que en el documento UFT 193 se demostró que la ley de fuerza de la relatividad general einsteiniana no es capaz de describir una trayectoria elíptica con precesión, transformando al dogma del siglo XX en un sinsentido. En la actualidad, pareciera que sólo la métrica desarrollada por el académico de vanguardia Stephen Crothers logrará sobrevivir en el siglo XXI. La métrica de Crothers describe un espaciotiempo que es más general que aquel del espaciotiempo esférico, pero contiene tres parámetros desconocidos A, B y C. Con el objeto de poder hallar en forma inequívoca estos parámetros se requiere de una adecuada combinación de experimentos. Ya no es posible afirmar que la relatividad general es una teoría capaz de predecir cualquier cosa. Deben primero hallarse los parámetros A, B y C a partir de datos astronómicos.

El completo colapso de la relatividad general se logró de un modo muy sencillo pero incisivo. Requirió varios años de experiencia el hallar los errores en la teoría, pero una vez descubiertos se volvieron patentemente obvios. Es casi imposible de creer que hayan permanecido ocultos durante los cien años anteriores. La relatividad general basada en el elemento lineal infinitesimal ha desaparecido como teoría de la filosofía natural. El proclamar lo contrario resulta deshonesto, porque la refutaciones incluidas en los documentos UFT 193 y 194 se han verificado mediante computadora y son sencillos bajo cualquier norma. No se requiere de conocimiento alguno acerca de análisis tensorial para comprender estos documentos. Sin duda, amplios sectores de la sociedad no se preocupan acerca de la honestidad y nunca lo han hecho, pero gradualmente la verdad está saliendo a la luz.

Siguiendo la lógica, esto significa que debería de suspenderse el fastuoso financiamiento de la investigación acerca de una relatividad general de este tipo, ya que constituye un completo derroche de fondos públicos. El tipo de relatividad general en cuestión es aquel basado en el elemento lineal infinitesimal y la métrica. Existe otro tipo de relatividad general basada en la conexión. Según el conocimiento actual, este último tipo se encuentra libre de error y da origen a las ecuaciones de campo de la teoría ECE, una que se reduce en forma directa a la ley del cuadrado de la inversa de Hooke/Newton. Tal como ya se ha mencionado en ensayos previos, de hecho era bien conocido durante casi un siglo que el trabajo de Einstein contenía errores, pero ese conocimiento fue ignorado por aquellos encargados de obtener fondos para investigación. Por ejemplo, Einstein no pudo haber predicho absolutamente nada a partir de su teoría, tal como el avance del perihelio del planeta Mercurio o el valor correcto para la demora de tiempo gravitacional. No pudo haber predicho que la órbita de un planeta del sistema solar posee una trayectoria elíptica con precesión, porque tal como se demuestra en el documento UFT 193, utilizó la ley de fuerza equivocada.

Estos errores son perdonables, porque el errar es humano, pero lo que no es

perdonable es el ocultamiento de estos errores por parte de los dogmáticos. Lo que no es perdonable es la mala intención que rodeó este ocultamiento, el tremendo derroche de dinero y talento en una teoría fallida y sin esperanza. Estamos ahora en una posición donde podemos observar qué habrá de suceder en el futuro inmediato. Nuestra experiencia previa nos indica que los dogmáticos tratarán de aferrarse al poder y al prestigio, ignorando los avances en la ciencia. Han sido incapaces de ocultar estos avances de la vista del público. Los métodos que solían utilizar incluían el típico ocultamiento mediante la complicidad de editores y árbitros corruptos, y la destrucción de la carrera de algún colega suficientemente ingenuo como para escribir la verdad. ¿Acaso nuestra sociedad se ha vuelto tan decadente como para permitir que los dogmáticos y los defraudadores perpetúen sus mitos?

Ésta no constituye una pregunta fácil de contestar, ya que la mente humana es un ente creador de mitos lleno de ídolos (o sueños). Sin embargo, una vez que se produce un descubrimiento, se coloca a la vista de todos. Alguien descubrió alguna vez la forma de encender fuego. Lectores de la sencilla verdad contenida en el documento UFT 193 y 194 sabrán cómo encender un fuego que, tarde o temprano, habrá de quemar el edificio. Los dogmáticos se verán aislados, olvidados por la historia, o recordados sólo por su destrucción de la carrera de honestos científicos. Esto dista mucho de ser una forma adecuada de ser recordado. Ya es tiempo de bajar a Albert Einstein de su pedestal, ya que a nadie beneficia el seguir pensando que no cometía errores. La alternativa es el verse obligado a adorar a algún ídolo en la misma forma en la que lo hacían las antiguas religiones, particularmente aquellas que se extendían mediante el uso de la violencia y que aún hoy día emplean ese método. Recientemente leí que las iglesias católica y ortodoxa se excomulgaron la una a la otra alrededor del año 1054, y que les tomó hasta 1964 o 1965 para llegar a tolerarse entre sí. Puede que se requieran otros novecientos años para que Einstein se aprecie como a un simple mortal, pero los científicos no van a esperar tanto tiempo.

De hecho, nadie puede esperar tanto tiempo porque se requiere de fondos con urgencia para la realización de investigaciones en nuevas fuentes de energía, tales como la tecnología B<sup>(3)</sup> de Kurata y de energía a partir del espaciotiempo. La teoría tras estas investigaciones sigue intacta, ya que se basa en las ecuaciones de campo de la teoría ECE.